

1.º oberano misterio;
Y setenta años despues
Que Cristo subió á los cielos,
De noche á su Casa Santa
Y á Jerusalem perdieron.
El insigne Don Juan de Austria
De noche envió el correo
De la victoria alcanzada
De tanto turco perverso.
En la gran ciudad de Roma,
De noche, fué y es muy cierto,
Cuando los siete durmientes
Empezaron su gran sueño.
De noche vieron mis ojos
Tu hermosura y mi recreo;
Y de noche mi alegría
Si acierto á darte contento.—
Dijome al punto: — Si has dado,
Discreto y amante dueño;
Y desde hoy he de ser tuya,
Si no desagrado al cielo.
Toma mil veces los brazos,
Y ahora te pido y ruego,
Que en la primera ocasion
Me refieras por extenso
De la noche mas virtudes,
Que me darás gran contento.—
Así lo ofrecí, y quedamos
Para otra ocasion de hacerlo.
(Las virtudes de la noche, Pliego suelto.)

1554.

LAS VIRTUDES DE LA NOCHE. — II.
(Anónimo.)

Ya que en la parte primera,
Fervorizado mi aliento
De las virtudes divinas,
Segunda parte le ofrezco
A mi discreto auditorio,
Con la gracia de Dios quiero
Concluirla, para que
Tenga mas gusto y recreo.
Y prosiguiendo en la vida
Del sacro y divino Verbo,
Que es verdad, camino y vida,
En su mismo nombre empiezo.
De noche al santo José
Le aseguraron sus celos
Divinas revelaciones,
Y quedó en paz y sosiego.
De noche en un portal pobre,
Solo abrigado del cielo,
Nació el divino Jesus,
Dios y hombre verdadero.
De noche un ángel avisa
Su sagrado nacimiento
A los pastores, que estaban
Ya dedicados al sueño,
Y con cánticos sonoros,
Prosiguen en dulces quiebros
Los ángeles, entonando
El *Gloria in excelsis Deo*.
De noche se convocaron
Todos, y juntos vinieron
Al portal, donde con fe
Adoran al Niño tierno,
Y le presentan sus dones.
Pobres, mas no lisonjeros,
Y de noche los recibe
María con santo afecto.
De noche, al séptimo día
Del sagrado nacimiento,
Dispuso la Virgen santa
Que se cumpliese el precepto.
De noche los Santos Reyes
Desde el Oriente vinieron,
Guiados por una estrella,

En busca del Rey inmenso
Recien nacido en Belen,
Donde le dieron obsequio,
Y tambien le presentaron
El oro, mirra é incienso.
De noche su santa Madre
Dispuso llevarle al templo
En el día señalado
En que presentó al Cordero.
De noche al santo José,
Estando entregado al sueño,
Le revela Dios, que al punto
A su Esposa y Niño eterno
Lleve á Egipto, porque Heródes,
Rey malicioso y perverso,
Le queria degollar
Para asegurar su cetro.
Y despues de siete años,
José, avisado del cielo
De que ya era muerto Heródes,
Volvió á Nazaret contento
Con su Esposa y con el Niño,
Donde gustosos vivieron,
Hasta que siendo de doce,
A Jerusalem vinieron
A asistir al sacrificio
En el sacrosanto templo,
Donde al salir, ya de noche,
Al Niño Jesus perdieron.
Por tres noches con sus dias
Le buscaron con anhelo,
Hasta que entre los doctores
Le hallaron, y se volvieron
De noche, á la ciudad santa
De Nazaret, donde en tiernos
Coloquios con su Dios hombre
De noche pasan el tiempo.
De noche oraba el Señor
A su amado Padre eterno,
Y de día predicaba
Su sacrosanto Evangelio.
De noche cenó el Señor
En el cenáculo regio
Con sus discipulos, dando
Fin allí al legal Cordero;
Y en aquesta misma noche
Instituyó el Sacramento,
Que es milagro de milagros
Y misterio de misterios.
De noche lavó los pies
De sus hechuras y siervos,
Dejando de su humildad
A todo el mundo el ejemplo.
De noche en el huerto oró,
Y de noche le prendieron,
Entregándole de noche
Un discípulo perverso.
De noche en los tribunales
Fué acusado como reo,
Y de noche le negó
Su gran apóstol San Pedro.
De noche el maldito Malco,
Instigado del infierno,
Dió una cruel bofetada
Al mas inocente preso;
Y esta noche los sayones,
Para divertir el sueño,
Cubriendo el rostro á Jesus,
Dos mil oprobios le hicieron;
Y en el Sanedrín concilio,
De noche dieron decreto,
Que muera crucificado
Cristo, porque viva el pueblo.
Murió nuestro buen Jesus
El viénes siguiente, siendo
Noche este día, pues luto
Vistió la tierra y el cielo.
De noche su dulce madre
María, consuelo nuestro,

Crucificada en el alma,
Y la soledad sintiendo
De su amantísimo Hijo,
Retirada en su aposento,
Con fe muy viva esperaba
Resucitase al tercero.
De noche la Magdalena
Y las Marias se fueron
Con unguentos olorosos
Al sagrado monumento
En busca de Jesucristo,
Y al amanecer le vieron
Glorioso y resucitado,
Y triunfando del infierno.
De noche los Santos Padres,
Que asistian en el seno
De Abraham depositados,
Lograron ver su remedio,
Pues de noche bajó Cristo,
Y quebrantando al infierno
Sus puertas, sacó las almas
De sus redimidos, siendo
Ya tiempo de que gozasen
El fruto del vencimiento,
Resucitando con Cristo
Muchos de los santos cuerpos.
De noche en Jerusalem
A algunos se aparecieron
Los nuevos resucitados,
Para prueba del misterio;
Y de noche en oracion
Estaba el sacro colegio
Dando gracias al Señor
De lo que ha obrado por ellos.
De noche los visitó
Su dulcísimo Maestro,
Previniéndoles el día
De su ascension á los cielos!

Y despues de ella, encerrados
Por miedo de los hebreos,
En el cenáculo santo
De día y noche estuvieron,
Hasta que bajó á este mundo
El Santo Espiritu excelso,
Y abrasó sus corazones
En su amor y santo fuego,
Donde lenguas les infunde,
Y con celestial denuedo,
Por todo el orbe predicán
El sacrosanto Evangelio;
Y los que de día y de noche
Obraron tantos portentos,
Convirtieron tantas almas
Y sanaron tantos cuerpos,
Que asombrado Lucifer,
Bajó al mas profundo centro,
Donde en triste noche llora
Las victorias del Cordero
De Dios, que de día y noche
Del mundo borra los yerros,
Matando á la muerte misma
Con su muerte y sus tormentos.
De noche, amantes de Cristo,
Nuestras almas elevemos
En santas obras, porque
Del día eterno gocemos
Con Cristo, y de su gran cena
De las bodas del Cordero,
A que nos lleve el Señor,
Librándonos del infierno,
Y su oscura eterna noche,
Donde no hay ningun consuelo.—
Y á mi auditorio le pido
Perdone mis muchos yerros.
(Las virtudes de la noche, Pliego suelto.)

SECCION DE ROMANCES VULGARES JOCOSOS, SATÍRICOS Y BURLESCOS.

1555.

LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES
DE LAS SEÑORAS MUJERES.

(Anónimo.)

Supuesto que me han pedido
Con políticas palabras
Algunas de estas señoras,
Algo risueñas y ufanas,
Que las cante alguna cosa,
Ya obedezco á lo que mandan,
Y ya me he puesto á cantar
Al son de aquesta guitarra;
Pero ahora me ha advertido
Un amigo y camarada,
Que el pedirme á mí que cante
Es por celebrar la chanza.
Esto es burlarse de mí,
Y es baza muy bien sentada,
Que pues lo hacen con otros
No es mucho conmigo lo hagan;
Y con mis ojos he visto
Que llegan alborotadas,
Diciendo: — Señor Fulano,
Si es cosa que á usted le agrada,
Cántenos un buen fandango,
Que lo hace usted con mil gracias.—
Yo, por hacerlas el gusto,
No replico una palabra:
Tomo asiento, y la vihuela
Despues de estar bien templada,
Luego que á cantar empiezo
Empiezan ellas su parla;

Dice la una: — ¡Jesus,
Qué voz tan desentonada!
¡Parece que está oxeando
Con su voz apastorada!
El cuerpo, ¡cuál lo menea!
Parece á Don Zirandajas.
¡Poquito presume el canto!
¡Por mi vida que se engaña,
Porque él abre tanta boca
Como la puerta monáica!
El canta á ojos cerrados,
No se le entiende palabra:
Ya le ha dado carraspera,
Y es de beber carraspada;
¡El pobre se está ahogando,
Porque aquella tos es mala!
Traigámosle un par de huevos
Por si aclara la garganta,
O démosle pan y queso
Por ver si con eso calla... —
Luego dejan esta tema,
Y unas con otras enzarzan
Distintas conversaciones,
Allá á su modo extremadas.
Dice la una: — ¡No sabes
Como se casa Fulana
Con Fulano? ¡Y plegue á Dios
Que si con ella se casa
No le ponga en Carcabuey,
Que es lugar que muchos pasan! —
Otra dice: — Mi vecina,
¡Quién no ve la santularia
Papar santos en la iglesia,

Y con industria y con maña
Le hace al marido que coma
Pimientos de cornicabra!
¡Pues la otra mosquita muerta!
Aunque el marido es bragazas,
En los cuernos de la luna
Lo ha puesto la muy taimada.
Pues el otro boquirubio,
Que triunfa, pasea y gasta
A costa de la mujer,
¿Por qué la sufre y aguanta?—
Y otra dice:— ¿Pues no sabes
Como un casamiento tratan
A Domingo el zapatero?
¿Y lo que á mi más me espanta,
Que siendo un perafustran
Le entreguen una muchacha
Que es discreta, hermosa y rica!
Y la cosa averiguada,
Es que á él lo hacen raton,
Pues le aperciben la trampa.—
Otra dice:— Amigas mías,
Yo no me espanto de nada,
Porque todos nos mojamos
Cuando llueve recia el agua.—
Otra responde:— Yo tengo
Al sacristan de Churriana,
Y la cera que recoge
Entre el domingo y semana
La vende, y me da el dinero,
Entra y sale, y santas pascuas.—
Otra dice:— Compañeras,
Tenemos mala cartada,
Que yo tengo un peluquero
Que ya me tiene enfadada,
Pues nunca le he merecido
Media libra de azofaifas;
Y cuando viene de noche,
Después de no darme nada,
Me dirige mas preguntas
Que tiene un misal de pascuas,
Y me trae entretenida,
Con que de hoy á mañana
Dice aguarda conveniencia
Y que será bien premiada;
Mas nunca llega este día,
Y así no sé lo que me haga.—
Y las demas la responden:
— ¡Esa es valiente bobada!
¿Qué mas quiere el muy taimado
Si cuanto desea halla?
Eso lo mismo se hiciera
Al borrico de la cuadra;
Y pues que no es de provecho,
Darle con las calabazas,
Que no es razon que tú estés
Sacándoles las entrañas
A otros, para darle á él:
¡Esa doctrina es muy mala!
Tan solo hemos de querer
Y adorar dentro del alma,
No aquel que nos diga, dame,
Sino al que nos digamos, daca.
¿Cómo puede dar buen manto
El que tiene mala capa?—
Y todas de esta manera
Pareceis unas urracas,
Refiriendo cuentos viejos.
Con risa y con algazara,
Con chanza y con alboroto,
No atendeis á lo que cantau,
Ni la relacion ó historia
En lo que consiste ó trata.
Solamente estais atentas,
Si explican bien las palabras,
Si no tienen melodía,
Si el tocador tiene gracia,
Si el bailador baila bien,
Murmurando tan sin tasa

Si se casa Fulanilla,
Si Fulana es desastrada,
Si Fulano es buen muchacho,
Y si el otro es mal-trabaja;
Y á todos de esta manera
Estáis poniendo mil faltas,
Y no os mirais á vosotras
Que teneis, si se repara,
Mas faltas que una pelota;
Y una tuerta remilgada,
Yo sé que está en esta hora
Con la tijera afilada
Y la tela apercebida
Para cortarme unas mangas,
Y solicito el desquite;
Y así, con breves palabras,
A cada cual por su nombre
La he de ir poniendo sus faltas.
Las Marias son muy frias
Y de puros celos rabian;
Las Franciscas vocingleras,
Perezosas las Tomasas;
Las Isabeles altivas,
Casamenteras las Juanas;
Las Antonias tienen todas
Casquillos de calabaza;
Las Josefás muy golosas,
Y de lamer no se cansan;
Las Joaquinás zalameras,
Las Pacas enamoradas;
Las Vitorias y Benitas,
Estas siempre son muy falsas;
Las Vicentas envidiosas,
Las Isidras cortejantas,
Las Alejandras muy tontas,
Y no saben lo que hablan;
Pedorreras las Micaelas,
Las Aguedas charlatanas,
Las Andreas vanidosas,
Y como pavos infladas;
Las Mónicas comilonas,
Que una ballena se tragan;
Valentinas fachendonas,
Con mas aire que sustancia;
Las Florentinas dan siempre
Gran conversacion por nada;
No digo nada las Luisas,
Que de cualquier cosa hablan;
Concepciones y Dolores
Son todas muy apagadas;
Celestinas y Cristinas
Son amigas de ir á danzas;
Las Leonas son dementes,
Y no sirve ni aun arlarlas;
Las Celedonias é Higinias
Por el chocolate rabian;
Las Leonores presumidas,
Testarudas las Constanzas;
Las Domingas son gallegas,
Y estas frecuentan muy santas
Las ermitas del dios Baco,
Con gran devocion y ansia,
Agotando los licores
Que hay en estas buenas casas.
Amigas de que las quieran
Son siempre las Damianas;
Las Gertrudis son soberbias,
Y las Teresas taimadas;
Las Catalinas son flojas,
Revoltosas son las Anas.
Las Teodoras compungidas,
Las Matildes muy delgadas,
Las Manueles bailarinas,
Muy necias las Sebastianas,
Y amigas de oler cocinas
Las Ineses y Bernardas,
Las Alfonsas quimeristas,
Las Margaritas pesadas,
Las Serafinas chismoças,

Las Hipólitas ufanas;
Las Quiterias lagañosas,
Las Jacintas jorobadas,
Las Angelas y Gabrielas
Son todas muy santularias;
Las Rosas son embusteras,
Cabezonas las Torcuatas,
Las Jerónimas raidas,
Son simplonas las Julianas;
Las Magdalenas son graves,
Las Elviras mal caradas,
Las Melchoras barrigonas;
Carantoñeras las Paulas,
Las Petronilas frioleras,
Ventaneras las Ignacias,
Las Agustinas gangosas;
Son locas las Atanasias,
Las Polonias majaderas,
Las Rufinas son malvadas,
Las Brigidas correntonas,
Pedigüeñas las Marianas;
Baltasaras, Saturninas
Y Felipas desgarradas;
Las Ursulas regordetas,
Son tristes las Felicianas;
Amigas de visitar
Las Marcelas y las Claras;
Las Bernabelas y Ritas
Tienen las uñas muy largas;
Las Lauras son hociconas,
Las Eugénias descuidadas,
Las Lucias dormilonas,
Las Casildas desmañadas,
Las Martinas tienen todas
Las lenguas muy afiladas.
Las Bárbaras son roñosas,
Nada hidalgas las Colasas,
Las Ramonas enfadosas,
Muy avaras las Engracias,
Las Petras muy reparonas,
De muy mal genio las Martas;
Las Elenas pegajosas,
Las Lorenzas holgazanas,
Las Eusebias figureras,
Sosas todas las Pascualas;
Las Cármenes y Mercedes
Corren parejas con Blasas;
En el hablar son melosas
Y en el obrar muy amargas.
Lo mismo son las Irenes,
Carolinas y Esperanzas;
No hay que decir de las Pias
Pues son de la misma laña;
Las Hilarias son groseras,

Puntillosas las Gasparas,
Las Amalias caprichosas,
Y bobas las Bonifacias.
Las Simonas son gachonas,
Sútiles las Adelaidas;
Y amigas de militares
Suelen ser las Cayetanas;
Belludas como unos osos
Son las Jorjas y Fernandas;
Al reves las Melitonas,
Que á lo mejor quedan calvas.
Las Emilias son coquetas,
Las Bernardinas muy bravas,
Antojadizas las Brunas,
Y miedosas las Libradas.
Las Fidelas engañosas,
Las Rosarios mal habladas,
Las Pílares juguetonas,
Las Raimundas patizambas;
Las Felisas melindrosas,
Las Rafaelas muy chatas,
Las Trinidades horribles,
Las Guadalupe ingratas;
Las Loretos y Elisás
Encarnaciones y Eustaquias,
Venturas y Salvadoras,
Justas y Severianas,
Solo son buenas, no mas,
Para cortejar, y... ;basta!
¿Qué dirémos de las Floras,
Las Casimiras, Genaras,
Ferminas y Doroteas,
Isidoras y otras tantas?
Lo mejor será callarlo
Y por desprecio dejarlas.
Mucho mas decir pudiera
Si una muy abochornada
No me hubiera hecho ya seña
De que deje la matraca.
Recibid este jubon,
Volved por otro mañana,
Y si no poneis remedio,
Llevaréis, como quien labra,
Sobre esta zurra, otra zurra;
Que habeis de estar cuando cantan
Con recato y con silencio
Y atencion muy sosegada,
Sin resollar por arriba
Ni por abajo con nada.
Y ahora pide el poeta
Que le perdonen sus faltas.
(Los nombres, etc. de las señoras mujeres, Plieg,
suelto.)

SECCION DE CUENTOS VULGARES HECHOS EN ROMANCES.

1356.

EL MOLINERO DE ARCOS.

(Anónimo.)

Galanes enamorados,
Hijos de la primavera,
Los que en batallas de amor
Gustosamente pelean,
Procurando cada uno
Sacar los despojos de ellas;
No fiar del enemigo,
Que la fianza no es buena.
Y así, damas y galanes
Tengan con el cuento cuenta,
Porque ya se va á explicar
Sin detencion mi rudeza.
En esa invicta ciudad

De Arcos de la Frontera
Nació un bizarro mancebo,
De una moderada hacienda;
Y porque aqueste caudal
El mayor aumento tenga,
Arrendó un cierto molino
De pan, en esa ribera
Del rio de Maja-acete,
Y por no entender la piedra,
Acomodó un oficial
Para que la harina hiciera.
En este tiempo dispuso
Casar con una doncella,
Que es hija de un hortelano,
Hermosa como ella mesma;
Y con gusto de sus padres
Y toda su parentela,

Se celebraron las bodas
Y á su casa se la lleva.
De día iba á su molino,
De noche, aunque tarde fuera,
Iba á dormir con su esposa,
Porque sola no estuviera.
Y para no incomodarla,
Compuso una llave nueva
De la puerta de la calle,
Para abrir cuando él viniera.
A todos los molineros
De toda aquella ribera,
El señor depositario
Del pósito, con frecuencia
Los visita, para que
El pósito harina tenga,
Por miedo á las arriadas
Que en el año venir puedan;
Porque del depositario
Penden estas diligencias.
Este fué el primer motivo
Que el depositario encuentra
Para hablarle á esta señora
Diciendo, que lo quisiera,
Que sería respetada
Ella, el molino y sus tierras;
Y como el depositario
Era hombre de altas prendas,
Quedó ella enamorada,
Y convino con su idea;
Mas le dijo que su esposo
De noche duerme con ella.
Respondió el depositario:
—Yo compondré que hoy no duerma.—
Se despidieron gustosos
Hasta que la noche venga.
Luego mandó á un arriero,
Hijo de la misma tierra,
Le lleve un cahiz de trigo
Al molino, y que era fuerza,
Antes que viniese el día
En el pósito estuviera.
Serían las oraciones
Cuando el buen arriero llega
Al molino con el trigo,
Y entregó la papeleta.
Echaron mano á moler,
Por acabar mas apriesa;
Mas el mancebo advirtiendo,
Por aquella noche mesma
No podía ir á su casa,
Mucho lo siente y se queja,
Y le dice el oficial:
—Vaya usted, no se detenga,
Que tengo lugar bastante
Aunque otro cahiz viniera;—
Y con esta confianza,
Tomó de Arcos la vuelta.
Vamos al depositario,
Que para lograr su empresa,
Se le hacen las horas años
Por ver á la molinera;
Y á las ánimas en punto
Mandó que le compusieran
El caballo, que iba al campo
A hacer una diligencia;
Pero la depositaria
Lo creyó por cosa cierta.
Tenía un negro en su casa
Llamado Manuel de Cuenca,
El cual le ensilló el caballo;
Mas al salir por la puerta
Le dijo el amo á Manuel:
—Ten cuidado cuando venga,
Para que la puerta abras,
Sin que un punto te detengas.—
Con esto picó el caballo,
Fué á ver á la molinera:
Ella, que lo está aguardando,

Al punto abrióle la puerta.
En el patio ató el caballo,
Y empezaron la contienda;
Y hartos ya de divertirse
Ambos se pidieron treguas,
Y quedaron dormidos.
El molinero que llega,
Sacó la llave y abrió;
Mas al entrar por la puerta
En el patio vió el caballo
Y adquirió alguna sospecha.
Dijo para su colete:
—Sin duda que aquesta es treta;
Y sin diferencia alguna
El pájaro está en la percha.
¡Ojalá y fuera verdad,
Tuviéramos noche buena!
Y con un grande sigilo
Y con mucha sutileza
Fué apartando las cortinas,
Y vió que en su cama mesma
Dormía el depositario
Con su esposa amada y bella.
Agarró toda su ropa,
Salióse al patio con ella,
Desnudóse de la suya,
Pónese pieza por pieza;
Hizo de la suya un lio,
Que ni aun el diablo lo hiciera:
La puso en la misma silla
Que estaba á la cabecera;
Desamarró su caballo,
Ató el suyo por la rienda;
Salió á la calle furioso
Desempedrando las piedras.
Casa del depositario
Llegó, y tocando á la puerta,
Abrió el negro cuidadoso
Creyendo que su amo era,
Que como vido el caballo,
Y el molinero que lleva
Toda la ropa del amo,
No dudó de la certeza.
Tomó la escalera arriba,
Y como estaban las puertas
Abiertas para en viniendo,
No fué menester que abriera.
Fué al cuarto de la señora
Que estaba como una reina
Entregada al dulce sueño;
Y acostándose con ella,
Aunque al pronto despertó
Ella se pensó que era
Su esposo, que había venido,
Y lo dejó que anduviera
Por los campos deleitosos
Dando bríncos y carreras,
El uno por la venganza
Y el otro por cosa nueva.
Vamos al depositario,
Comenzaremos la fiesta:
Pues apenas despertó,
Para saber qué hora era
Acordóse del reloj
Que estaba en la faldriquera
De la chupa, y levantóse;
Vió que su chupa no era;
Le dice:—Mujer, levanta;
Mira qué chupa es aquesta;
Parece la de tu esposo:
¡Cierto, la hemos hecho buena!
¡Por dónde diablos ha entrado
Si están cerradas las puertas?—
Ella le dice:—Señor,
El tiene otra llave nueva;
Pero como usted me dijo
Seguro está que viniera,
Por eso yo me entregué
Tan fácilmente y lijera,

Para que ahora mi esposo
Viendo á sus ojos la ofensa,
Me dé la muerte furioso
Por liviana y deshonesto.—
Mientras el depositario
Se puso entre enfado y pena
La ropa del molinero,
Su capotillo y montera,
Unas polainas raidas,
Y un zapato de tres suelas,
Que parecía un gañan
Haciendo la sementera:
Fué y desamarró el caballo,
Y vió que el suyo no era.
¡Aquí se colmó del todo,
Y no de trigo, la media!
Salió á la calle enojado
Dicurriendo mil ideas
De lo que diría á su esposa
Porque su ropa no lleva.
Afligido y pesaroso
Llegó, y tocando á la puerta
Salió el negro cuidadoso
Preguntándole quién era.
—Abre, Manuel, á tu amo.
—¡Qué amo, ni qué friolera!
Vaya á engañar al demonio
Con aquesta paroleta;
Que hay ya que mi amo entró
Mas de dos horas y media.
—Abre, Manuel, que es engaño.
—Vaya á engañar á su abuela.—
Mas viendo que no es posible
El amo, que el mozo abriera,
Allí se mantuvo el pobre
Hasta que el día viniera.
Viendo la depositaria
Que aquel su esposo no era,
Le dice:—¿Señor, qué es esto?
¿Qué traición ha sido esta?
¿Cómo entró usted en mi casa?
¿Y mi esposo dónde queda?—
Le respondió el molinero:
—No me quiebre la cabeza,
Y en viniendo su marido
Pregúntele cuanto quiera.—
Tomó la escalera abajo,
Y en ropas menores ella
Salió para detenerlo;
Llegan los dos á la puerta,
Donde vió estaba su esposo
Con capotillo y montera
Que parecía un arriero,
Su vara en el cinto puesta.
Ella le dice:—Señor,
¿Has mudado de librea?
¿Es mejor ser molinero,
Ó es mejor la molinera?—
Porque ella se traslució
Aquello mismo que era.
—Pasen ustedes adentro
Sin armar risa ni fiesta,
Que va la gente pasando
Y entenderán que es comedia.—
Pasaron los dos adentro,
Y á cambiar su ropa empiezan.
Mientras la depositaria,
Le dijo á la cocinera
Que compusiera un almuerzo
De cosa frita en cazuela,
Y con el ama de llaves
Mandó por la molinera,
La cual al instante vino
Portada como una reina;
Y dijo:—Ya estamos juntos
Los cuatro de la comedia.—
Se sentaron á almorzar
Todos de risa y de fiesta;
Pero la depositaria

Muy astuta y lisonjera,
Tomó un vaso y echó un brindis,
Y dijo por la primera:
—A la salud de los novios.—
Dióselo á la molinera,
Y dijo por la segunda:
—Brindo, por ser mas pequeña,
A la salud del dormido
Y toda la noche en vela.—
Dióselo al depositario
Y dijo por la tercera:
—A la salud del que tuvo
Tras de cuernos penitencia.—
Y dióselo al molinero,
Quien dijo por la postrera:
—A la salud del que supo
Cobrar del todo la deuda.
A mi no me deben nada
Que he ajustado bien la cuenta,
Y salgo nueve por tres;
Y si no dígalos ella.
—Bien está, dijeron todos,
Vaya de risa y de fiesta.—
Se despidieron gustosos,
Y cada uno á su hembra
Le preguntaba diciendo,
¿Qué tal te ha ido en la fiesta?
Tomad ejemplo, galanes,
¡Cuenta con el cuento, cuenta!
Que si ha tenido desquite,
Otro puede no lo tenga.
Y ahora Pedro Marin
Advierte que no es novela;
Que por testigo de vista
Pone al ciego de la peña.

(El Molinero de Arcos, Pliego suelto.)

1357.

EL FRAILE FINGIDO.—I.

(Anónimo.)

Quando el Autor soberano
Crió los cielos y tierra,
Las aves, brutos y peces,
Las plantas, flores y yerbas,
Hizo superior al hombre,
Para que domine y sea
En superlativo grado
Aun señor de las estrellas.
Tambien crió á la mujer,
La cual para urdir cautelas
Finge á las veces un llanto,
Vertiendo unas falsas perlas,
Con que conmueve y ablanda
Los corazones de piedra.
Si no, para desengaño,
Y de lo que digo prueba,
Présteme el noble auditorio
Grato oído y vista atenta.
Crióse en cierta ciudad,
Que no conviene se sepa,
La mas hermosa mujer
Que copió naturaleza:
Llamábase Doña Eufrasia,
De tan bella gentileza,
Que por toda la ciudad
Y por su circunferencia
La llamaban el milagro,
Para mas bien conocerla.
Llegó á ver su edad florida
Diez y siete primaveras,
Quando ya los pretendientes
Copia sin número eran;
Que siempre las hermosuras
Tienen la basa primera.
Entre los muchos fué uno
De su agrado y complacencia;
Mas no en su familia toda,

Pues de nadie á gusto era,
 Por ser muy pobre, y mal haya
 Este borron de pobreza,
 Que mal visto es en el mundo,
 Pues aunque tenga nobleza,
 En teniendo este defecto,
 No hay quien no lo vitupera!
 Amábanse tiernamente,
 Con amistad muy estrecha;
 Y recelando sus padres
 Que aqueste amor prosiguiera,
 Determinaron casarla,
 Buscando sus conveniencias,
 Con un mercader muy rico,
 Para que á gusto viviera.
 Obligacion es de padres
 Hacer estas diligencias,
 Pues jamas la juventud
 Miró causas venideras;
 Y como en las mas mujeres
 Se ve poca subsistencia,
 Fácilmente Doña Eufrasia
 Cede al padre, que la estrecha
 Con caricias y amenazas;
 Pero no por eso deja
 De tratar y frecuentar
 Al que primero quisiera.
 Dispuestas así las cosas
 Su casamiento se ordena
 Con el dicho mercader,
 No con voluntad perfecta,
 Pues por dar gusto á sus padres
 Lo otorgó por obediencia.
 Y para que su querido
 Tolerase aquella pena,
 Lo animó con la esperanza
 Que luego que esposo tenga
 Le pagaria su amor
 Con grande magnificencia.
 Con esta consolatoria
 El dicho amante se alienta,
 Deseando que las bodas
 Con gran prontitud se hicieran.
 Por último se casaron,
 Y ella alegre y placentera,
 Sin mostrar ningun disgusto,
 Albricias daba á su estrella.
 ¡Oh manzanas de Sodoma,
 Que al exterior todas muestran
 Particular hermosa
 Y en lo interior cenicientas!
 Así fué esta falsa Circe
 O encantadora sirena,
 Comenzando desde luego
 A ser manjar de dos mesas;
 Que cuando una mujer quiere,
 No es dable que la detengan
 Las mas fuertes cerraduras,
 Aldabas, llaves y puertas,
 Porque cuanto son mas firmes,
 Mas fácilmente falsean.
 Con sigiloso secreto,
 Y sin que nadie lo viera,
 Entraba el amante en casa,
 Porque no hay mas que una vieja
 Y un esclavo que servia
 Para traer la despensa,
 Qué cuando el sol se ponía
 Los dos el sol puesto eran.
 Mas por algunos indicios
 Tomó el marido sospecha;
 Pero nada averiguaba
 Aunque hacia diligencia.
 Disimulaba y callaba,
 Por ser mucha su paciencia;
 Que no debe ningun hombre
 Darle de sus celos cuenta
 A la mujer, porque es darla
 Las luces para que sea

Lo que quizás no imagina,
 Ni en su pecho noble alberga.
 Por lo cual con gran secreto
 Hizo una llave maestra,
 Que la sala y dormitorio
 Abria con gran presteza.
 Y ya con este seguro
 Hechas tales diligencias,
 Fingió un día con su esposa
 Diciéndole, que era fuerza
 El hacer cierto viaje,
 Que le tenia gran cuenta.
 Ella como cautelosa
 Fingia sentir su ausencia.
 Se llegó el día y la hora
 En que á su viaje fuera,
 Y muy bien apercebido
 De armas para su defensa,
 Dejaba á su esclavo dicho
 Que á la noche venidera
 Esté alerta y sigiloso,
 Porque en llamando á la puerta
 Le abra con todo secreto,
 Sin que la tierra lo sienta.
 Encargado en el secreto
 Quedó con toda obediencia,
 Y á la hora de partirse
 Se despidió con ternezas
 De su esposa, y al instante
 Vino como una saeta
 El ya referido amante,
 Con la seguridad cierta
 De no haber ningun estorbo
 Que sus gustos impidiera.
 Se acostó bien descuidado
 En el lecho, á pierna suelta,
 Y al punto de media noche,
 Cuando todo está en tinieblas
 Llegó el marido y llamó,
 Y el esclavo, que está alerta,
 Le abrió la puerta y entró:
 Subió por las escaleras,
 Llegó hasta su propia cama
 Y vió dos bultos en ella,
 Donde con mas certidumbre
 Pudo averiguar su afrenta;
 Y aunque lo cegó el enojo
 Se valió de la prudencia,
 No queriendo que estas almas
 Perdiesen la vida eterna.
 Se fué al cuarto del esclavo,
 Y lo halló que estaba en vela:
 Dijole con voz muy baja,
 Que lo mas breve que pueda
 Vaya al próximo convento
 De los padres de la regla
 Del seráfico Francisco,
 Y pida al Guardian licencia
 De que un religioso vaya
 A confesar á una enferma,
 Que en artículo de muerte
 Está, y que no se detenga.
 Salió con este pretexto,
 Y él se quedó en centinela
 A la puerta de la sala,
 A fin que no se le fueran;
 Que las manchas del honor
 Se curan, limpian y asean
 Con sangre, que es el remedio
 De mas importancia y fuerza.
 Aquí es bien que los dejemos
 Cada cual en su tarea,
 A los dos en dulce sueño;
 Al mercader puesto en vela,
 Y al esclavo en su mandado,
 Hecho en la calle estafeta,
 Entre tanto que Morales
 Queda cavilando ideas,
 Para que quede bien todo,

Sin que al crédito se ofenda.
 Y en otra segunda parte
 Dará por extenso cuenta.

(El Fraile fingido, Pliego suelto.)

1358.

EL FRAILE FINGIDO. — II.
 (Anónimo.)

Brotando llamas de enojo,
 Como otro leon rugiente,
 El tal mercader estaba
 Hecho un Mongibelo ardiente,
 Aguardando por momentos
 Que su criado viniese
 Con el dicho religioso,
 Para entrar y darles muerte
 Al amante y á su esposa
 Sin que nadie lo impidiese;
 Que puede mucho una afrenta,
 Y hecha al honor mayormente.
 Luego que le oyó el esclavo,
 A su mandado obediente
 Salió de su misma casa,
 Y como vivia enfrente
 De Doña Eufrasia, una tía
 Curiosa en grado eminente,
 Que estaba en una ventana,
 Reconoció fácilmente
 De su sobrina al esclavo;
 Porque hay algunas mujeres
 Que por saber cuanto pasa
 De noche ni día duermen:
 Llamóle pues por su nombre
 Y él con prontitud se vuelve.
 Preguntóle dónde iba,
 Y él humilde y obediente
 Le dijo en cuatro palabras
 Del caso lo que sucede,
 Sin faltarle cosa alguna.
 Ella al provisto en su mente
 Previno una idea rara,
 Que no es dable que se piense
 Otra que á esta se parezca,
 Y mas siendo de repente.
 Dijole al esclavo: — Ahora
 Encuentras aquí tu suerte,
 Pues yo me valgo de tí
 Y á tí mucho ha de valerte,
 Que te tendrá grande cuenta
 En los días que vivieres.
 Yo te ofrezco cien ducados,
 Los mismos que prontos tienes,
 Para que tu libertad
 Luego que quieras la ordenes.
 Tú has de ir á ese convento,
 Y luego al punto que llegues
 Has de llamar al portero
 Y hablarle secretamente,
 Y le dirás de mi parte
 Vaya, y diga á fray Vicente,
 Que un hábito que en su celda
 Sé que tiene ciertamente,
 Que te lo dé, porque importa
 Para cierto encargo urgente.
 Fué dicho y hecho el mandato
 Conforme se lo encarece.
 Llamando á la portería
 Salió el portero, y al verle
 Le propuso lo mandado,
 Y en ménos de un credo vuelve
 Con el hábito, y lo dió
 Al criado, sin ponerle
 La mas leve repugnancia:
 El lo toma y se le ofrece
 A la tía de la dama,
 Que se lo puso impaciente,
 Quedándose injerta en fraile

Como contemplarse pueda.
 Así disfrazada llega
 A la casa, y cortesmente
 La recibió el mercader,
 Creyendo que fraile fuese.
 Dijole: en aquesta alcoba
 Entre Usencia y me confiese
 Dos ladrones de mi honra,
 Y este secreto se quede
 Entre los dos, pues si no,
 Haré que la casa vuele
 Entre furiosos volcanes,
 Y Usencia primeramente.
 No le cause el menor susto
 Esta amenaza tan fuerte,
 Pues que pende de su mano
 Que los dos no se condenen.—
 El fraile fingido entró;
 Los despierta de repente,
 Pues dormian descuidados;
 Y al instante que en sí vuelven
 Les contó lo que pasaba:
 Mandó al galan se vistiese,
 Y el hábito puesto encima,
 Que bien sus ropas cubriese:
 Calándose la capilla
 Se quedó un fraile patente;
 Y saliéndose allá afuera
 Al mercader le reprehende,
 Diciéndole: — Que los hombres
 Sabios, doctos y prudentes
 Como es él, en su concepto,
 No se dejan fácilmente
 Llevar de las ilusiones:
 Que los que en la cama duermen
 Son Doña Eufrasia y su tía;
 Pues el demonio anda siempre
 Formando mil apariencias
 Para que los hombres pequen,
 Que es padre de la mentira,
 Y su anhelo es ver si puede
 Con sus cautelas y engaños
 Al alma darle la muerte.
 Y mire usted que le advierto,
 Y que lo sé claramente,
 Que es Doña Eufrasia una santa,
 Pues la he confesado siempre,
 Y sé su modo de vida,
 Y es muy dable y contingente,
 Que si aciertan á saberlo
 Sus padres y sus parientes
 De que vos teneis sospecha,
 Y el tal arrojó imprudente
 Que vos habeis inventado
 Contra el honor de esa gente;
 Que no digo yo quitaros
 Una mujer tan prudente,
 Sino que os han de dejar
 Arrimado á las paredes,
 O echaros donde jamas
 Ninguno de vos se acuerde.
 Así, mirad por vos mismo,
 Que un hombre no todas veces,
 Aunque tenga algun recelo,
 Puede decir lo que siente.
 ¡Qué desdichas no os vinieran,
 Qué ruinas, qué accidentes,
 En honor, fama y caudal,
 Si un absurdo como este
 Hubierais ejecutado,
 Si el supremo Omnipotente,
 Que es Dios que todo lo sabe,
 No os diera primeramente
 Arbitrio para mandar
 Que un confesor se trajese?
 Favor que ha ordenado el cielo,
 Pues jamas quiso ni quiere
 Que por falsas ilusiones
 Fadezcan los inocentes.

Y así de hoy en adelante
Os pido hagais, pues conviene,
Libro nuevo, y que vivais
Quieta y pacíficamente,
Pues os dió Dios una esposa
Que solo un rey la merece.
Quedad en paz; Dios os guarde
En felicidades siempre.—
Se fué el falso religioso,
Mejor diré mosca verde,
Que tantos hay en el mundo
Que ya número no tienen.
Entró el esposo en la sala,
Tan otro y tan diferente,
Que ni un Pablo arrepentido
A él pudiera parecerle,
Diciéndole: — Esposa mía,
Perdóname lo imprudente
De mi loco atrevimiento;
Yo lo pensé de repente,
Mas ya lo he visto despacio,
Que todos son caracteres
Que forma la fantasía:
Ya se acabó el que yo piense
Hacia tí, ni por indicios,
Imaginar que me ofendes.—
Entonces ella le dijo:
— Eres un hombre imprudente;
Contra mi honor puro y casto
No has de pensar lo mas leve;
Pero ya pase por esta,
Y agradecérmelo puedes.—
Entonces la astuta tía,
Hechicera enteramente,
Dijo: — Pase por primera
Ya esta vez, y si volviere
Otra vez con inquietudes,
Para esto el Rey tiene
Presidios por esas costas
Y cárceles juntamente,
Para castigar delitos,
Y pague el que los debiere.—

Les dió el paciente palabra,
Que en los días que viviere
No volverá á remover
Mas puntos de aquesta especie.
Al esclavo le cumplieron,
Por tener muchos haberes,
La palabra, porque es
Deuda lo que se promete.
Vivieron de allí adelante
En todo mas quietamente.
Todas son de una opinion,
Pues aunque mil veces yerren,
Ni aun en la mas leve parte
Que las reprehendan quieren.
Vivamos todos alerta,
De sus cautelosas redes,
Que las mujeres que hay hoy
Son peores que la peste,
Que el pulgon y la langosta
Y las viboras que muerden;
Y así hacerles como al diablo
La cruz siempre que las vieren,
Porque de hacer lo contrario
La salvacion va en rehenes,
Y si no, vean en lo dicho
Si el autor en algo miente,
Porque con las experiencias
Que de las mujeres tiene,
No dice mas que verdades
Muy dignas que las aprecien.
Cada cual haga la cuenta
Por lo que á él le sucede,
Y verá al pié de la letra
Cómo con esto conviene.
Don Alonso de Morales,
Que las conoció bien, cree
Que por las frases de Eufrasía
Y las ideas que emprende,
Es grande reputacion
La que les da á las mujeres.

(El Fraile Angido, Pliego suelto.)

ROMANCERO

DE

ROMANCES VARIOS.